

Santiago 24 de setiembre de 1953

Mis queridos amigos Raquel y Juan: Por vez primera estoy triste en Chile, abrumadoramente triste, pensando en dejarlo todo, en irme, en llorar, en no sè què... Lluve todos los días, como si cayese sobre Santiago el llanto de esas montañas tremendas, insaciables de làgrimas.- Tanto llueve que me puse a hacer versos gallegos despues de màs veinte años de infidelidad a mi incomparable idioma matricio. Y salen unos versos así, finos, grises, melancòlicos como propias rayas de lluvia; casi impalpables de palabras. Una poesia sorprendente, con la que ya no contaba.- Y por vez primera siento tambièn la soledad en Chile; la siento como una pata de elefante posada en el estèrnon; insufrible. La verdad es que todo el mundo anda un poco solo y envuelto en una especie de "angustia flotante"- como dicen los psicoanalistas- que no se sabe de qué provenga, aun cuando existe una tendencia a achacàrsela a la política, del mismo modo que mi abominable tío Felipe, que era ateo, le echaba la culpa de todo, incluso de sus endiabladas gastralgias, a los jesuitas. Pero mi tristeza tiene fuentes màs concretas que las político-metereològicas. Esta gente, luego del recibimiento excesivamente cortès para ser bien sentido, de los primeros días, no me ha vuelto a tener en cuenta para nada. En "La Naciòn" donde entreguè la carta que me diò el señor y amigo Alvarez Arànguiz, no he pasado nada màs. El señor Fenner, a quien escribí para que arreglase el asunto, al parecer por él mismo deseado, del curso en la Escuela de Diplomacia, no contestò mi carta-ya van màs de diez días-ni acusè recibo a mi libro, ambas objetos llevados personalmente por mí a su hotel. La vida cuesta, para los que estamos en forasteros, 1.000 pesos diarios sin extenderse mucho. Hasta mi buen amigo, mi amigo anterior a todo contacto político, Polanco, me ha abandonado. ¿Qué ocurre con este país que antes era una de las pocas delicias posibles en la vida circunvecina? No lo sè. Lo que sí sè es que en cuanto termine mis clases en el Pedagògico, o sea a mediados de octubre, ^{me ire} con la sensaciòn, màs bien terrible, de no tener ganas de volver màs. Ciertamente que las clases son un oasis. Su popularidad fuè fulminante; vienen hasta los alumnos que estàn enfermos (!pobrecillos, semiasfixiados en sus bufandas gripales!) y los que no tuvieron cabida, escuchan por las ventanas, heroicos de saber, bajo la lluvia. Esto estimula mi palabra que tal vez nunca ^{fuè} tan càlida, tan penetrante, tan llena de efusiòn solidaria, tan rezumante de un saber por mí mismo desconocido. Esto es lo que se llama "la inspiraciòn" que tambièn alcanza al àrea incolora de la docencia, cuando uno lleva adentro un alma humana y humanista, que es mi gran desgracia en este tiempo de lobos y sonàmbulos. Pero quedan aún estos muchachos, ~~ee~~ y muchachas, tiernos de esperanza, acorazados todavìa contra el desaliento, contra la esencial fealdad de la vida coetànea. ¡Dios los proteja! Por ellos vale aún la pena entregarse y trabajar, en medio de esta soledad a que me confinan sus estultos "mayores"; incapaces de sentir el peligrosísimo trauma de la historia que estamos viviendo... Bueno, dejemos estas solemnidades.-

Aquí me encuentro con un libro que traje en la maleta, pagado por Raquel, en forma vicaria, o sea por otra persona que le diò el dinero, para entregàrselo al señor Pérez Ovalle. No se lo he mandado ni llevado, porque no me acuerdo quèn es el remitente. Por favor, ponedme dos letras en que me digáis esto. Y tambièn en que me digáis que permanecèis vivos, pues ya os voy teniendo, a fuerza de silencio, por seres del otro mundo. Porque lo cierto es que ya estàn allà, en vuestras sacras manos, no menos de tres epistolas. Y conste que yo, habitualmente, soy hombre de poca correspondencia. Pero os quiero y, consecuentemente, os escribo. ¿Serà verdad lo que me deca María Baeza, que vivió aquí unos años, que los Chilenos "se cansen, misteriosamente, de ^{su} amigos y que se toman una especie de tre-

[Carta] 1953 septiembre 24, Santiago, Chile [a] Juan Guzmán Cruchaga [manuscrito] Eduardo Blanco Amor.

AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán Cruchaga, Juan, 1895-1979

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1953 septiembre 24, Santiago, Chile [a] Juan Guzmán Cruchaga [manuscrito] Eduardo Blanco Amor. 2 hojas ; 27,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile